



Artículos y Ensayos

**LA DELINCUENCIA JUVENIL COMO HERRAMIENTA DE
RECONOCIMIENTO INDIVIDUAL Y COLECTIVO**

SÉRGIO RODRIGUES DE SOUZA

RESUMEN

Este artículo-ensayo aborda la temática 'la delincuencia juvenil como herramienta de reconocimiento individual y colectivo'. Su relevancia científica se encuentra en la cuestión de presentar al medio académico-científico una nueva mirada acerca de la problemática de los delitos involucrando adolescentes y jóvenes. Su relevancia social está en que promoverá mayor conocimiento acerca del comportamiento adolescente para la sociedad y con esto se espera que esta pueda comprender mejor como actuar en las situaciones de conflicto involucrando, especialmente, padres e hijos. Trata de un ensayo bibliográfico, factual, exploratorio, analítico, teniendo como método de interpretación el analítico-sintético-sintético-analítico. Su objetivo general es presentar las posibles causas que conducen los adolescentes

a cometer actos delictivos. Tiene como objetivo específico analizar las consecuencias de la delincuencia juvenil y presentar propuestas de solución para esta problemática teniendo como elemento clave una aproximación de los individuos con sus inconscientes por medio del diálogo psicoanalítico. Buscar una respuesta al problema de la delincuencia juvenil implica conocer el ser humano en su conformación más primitiva, que podría llamar aquí de su historia ontogenética y su historia ontológica, dado que posee una construcción biológica y una construcción sociológica y entre ambas se encuentra una construcción psicológica, que mismo siendo producto de la acción cultural sobre el individuo, lo que la colocaría no más entre ambas, pero como un producto de la simbiosis de las dos primeras. Las conclusiones a que se puede llegar es que la falta de un rito de pasaje



que permita el reconocimiento individual y social del adolescente a partir de su propio inconsciente tiene configurado como una de las principales causas del aumento de los índices de violencia entre estos. **Palabras-clave:** Adolescentes. Delincuencia juvenil. Reconocimiento individual y colectivo. Psicoanálisis.

JUVENILE DELINQUENCY AS A TOOL FOR INDIVIDUAL AND COLLECTIVE RECOGNITION.

ABSTRACT

This article-essay deals with the theme 'juvenile delinquency as a tool for individual and collective recognition'. Its scientific relevance is found in the issue of presenting to the academic-scientific environment a new perspective on the problem of crimes involving adolescents and young people. Its social relevance is that it will promote greater knowledge about adolescent behavior for society and with this it is expected that it can better understand how to act in situations of conflict involving, especially, parents and children. It is a bibliographical, factual, exploratory, analytical essay, having as analytical-synthetic-synthetic-analytic method of interpretation. Its general objective is to

present the possible causes that lead adolescents to commit criminal acts. Its specific objective is to analyze the consequences of juvenile delinquency and to present proposals for solving this problem, with the key element being an approximation of individuals with their unconscious through psychoanalytic dialogue. Finding an answer to the problem of juvenile delinquency implies knowing the human being in its most primitive conformation, which could be called here from its ontogenetic history and its ontological history, since it has a biological construction and a sociological construction and between them there is a construction psychological, that same being a product of the cultural action on the individual, what would place it no more between both, but as a product of the symbiosis of the first two. The conclusions that can be reached is that the lack of a rite of passage that allows the individual and social recognition of the adolescent from his own unconscious has been configured as one of the main causes of the increase in the rates of violence among them.

Keywords: Adolescents. Juvenile delinquency. Individual and collective recognition.



INTRODUCCIÓN

La violencia y la agresividad son sentimientos que hacen parte de la configuración filogenética humana, considerando que el ser humano surge en medio a un ambiente que, por sí solo, configuraba, de extrema hostilidad para él, indefenso que era por el hecho de no poseer ninguna arma natural para su defensa. Por lo tanto, analizando como un término social y psicológico, tales sentidos de impotencia física fue lo que permitió al hombre sobrevivir a una situación impensable desde el punto de vista natural. Ambas ya eran para ser asuntos olvidados de las preocupaciones humanas; sin embargo, ella fue la principal extensión de toda obra de Thomas Hobbes, *El Leviatán*, en que expresa su tesis sobre la origen del Estado como forma de garantizar seguridad a todos contra la maldad de todos. Y mismo, ahora, en el Siglo XXI, esta situación continúa a marcar las discusiones académicas, sociales, psicológicas, filosóficas y políticas de la humanidad, probando que el proceso civilizatorio no fue capaz de romper con la raíz filogenética de la violencia como medio de mantenerse en el ambiente.

La discusión se extiende porque se el género *homo* tuviese su construcción existencial fundamentada solamente sobre la filogenética, automáticamente, al largo del proceso de evolución a que es sometido la especie ya tenía cuidado de suprimir la maldad del hombre para con sus iguales. Si embargo, la existencia humana se inscribe bajo la caracterización ontogenética, donde toda la historia de la especie es reproducida individualmente, lo que transforma cada ser humano en uno ser de repetición, respondiendo a anhelos particulares y singulares.



Muchos creen que los avances sociológicos de la civilización humana deberían ya tener eliminado el deseo sadomasoquista de practicar violencias y agresiones contra sus coetáneos; sin embargo la realidad es bien otra. Un deseo obstinado de imputar dolor al otro y de recibir dolor del semejante aún continúa como un sentimiento muy vivo en el género humano. Para aquellos que ignoran las condiciones de ontogenia en que creen que la naturaleza solamente repite los procesos filogénicos de la especie, es difícil comprender como seres de tan alto grado de sabiduría pueden convivir con la producción en larga escala de muerte, violencia y agresión, producidas de todas las formas posibles, en todas las clases de personas, desde las más simples hasta las más graduadas científica, política e intelectualmente.

1 PROBLEMÁTICA

Las cuestiones de violencia juvenil, que tiene ocasionado tantas situaciones de estudios, preocupaciones, intervenciones, son productos de tiempos que van siendo modificados por motivos de fuerzas vinculados a los cambios en la estructura social, que tratan de hacer modificaciones en los modos de comprender la realidad social, sin embargo no ofrecen mecanismos que posibiliten cualquier tipo de interpretación de los resultados alcanzados por estos mismos aparatos, lo que conduce a supuestos entendimientos que son, en sus modos más singulares, nada más que la negación de toda una coyuntura nefasta.

Las civilizaciones antiguas ya tenían conocimientos de que los niños no poseían espíritus ingenuos y desproveídos de sentimientos de maldad; sin embargo, las confiaban a



sus madres hasta la edad de siete años y después de esto crearon juegos en que para superarlos deberían realizar inúmeras tareas de grado creciente en dificultad hasta el momento en que estaría apto a recibir el título de hombre y así poder participar de la vida tribal. Todos en la tribu pasaban por un ritual iniciático, donde la prueba condicionaba el reconocimiento social para con este neófito y debido a su acción de valentía y coraje, ello mismo lo reconocía como hombre maduro y tales rituales tenían la relevancia de hacer con que el conjunto social lo respetase como igual a los otros guerreros y hombres, en cualquier situación que fuese. Esto garantizaba que los niños tuviesen su lugar de honor, pudiesen sentirse como componentes de un organismo mayor que ellos mismos, confiriéndoles algo más que respeto, una identidad individual y social. Esto es un espacio vacío en las sociedades modernas, que confieren poder y autoridad a los chicos sin ningún tipo de respaldo ajeno.

En su inicio, los rituales de iniciación y pasaje eran sangrientos y dolorosos para el neófito (niños y niñas), de manera que algunos soberanos de tiempos más hodiernos implantaron profundas modificaciones en sus formas de acción, tornándolos de carácter simbólico, una representación del estado original de la pasaje factual por el héroe primordial; sin embargo, su aspecto tradicional de respetabilidad permaneció, profundamente, arraigada en la *psiquis* de los pueblos.

En nuestra era, las sociedades no ejecutan más acciones que garantizan la formación y reconocimiento social del niño y la niña. Sin la mirada de los otros no consigue mirar a sí mismos con la necesaria potencia para se reconoceren como hombres y mujeres potentes.



Las presiones sobre ellos son de tal modo que no los conducen a ser más que son, realzando las potencialidades que están disponibles y sí tratando de menospreciarlos, en constantes procesos de infantilización de los jóvenes, que, como forma de venganza contra los adultos y su mundo de reglas estrictas se vuelta para agresiones contra sí mismos, como el uso de drogas, prostitución, sexo sin protección, actitudes agresivas, auto mutilaciones, deportes radicales, violencia fortuita.

Muchos delincuentes afirman que el motivo para sus actos es la búsqueda de adrenalina y emociones; no necesariamente, la necesidad de ganancias o deseos de poses de bienes materiales y esto hace algún sentido, porque mismo que realicen una jornada que les confiera grandes volúmenes en dinero, pronto están a cometer nuevas infracciones. Tratan todo esto mucho más como una broma, una aventura, como aquellas que hacen los niños y adolescentes normales que deciden jugar pelota en la calle, al final de la tarde o en final de semana. Sin embargo, esto genera amplias dudas y cuestionamientos, porque una acción desmedida como estas provocan daños irreparables, una vez que ocurran, dejando traumas en las víctimas, muertes, mutilaciones físicas y/o psicológicas; pero, nada de esto es realidad para estos adolescentes. Es como se en sus pensamientos no hubiese la real dimensión de responsabilidad por sus actos, algo como se actuaran de manera, estrictamente pueril al largo de sus limitadas condiciones de existencia. Siendo así, ¿Qué explicaciones podrían ser expuestas que poseyesen las mínimas condiciones de explicar el comportamiento delincuente juvenil? Y más, ¿Qué otras explicaciones, subyacentes pueden ser propuestas, objetivando justificar la reincidencia delictuosa?



Trabajo en este ensayo, direccionándome, bajo la tutela de esta pregunta científica:
¿Cuáles son los factores intrínsecos y extrínsecos que conducen los adolescentes a buscar en la delincuencia el reconocimiento individual y colectivo?

Esta pregunta genera dos variables, siendo una de carácter psicológico y otra de carácter sociológico, siendo como principio de orientación la comprensión de cómo los fenómenos característicos se imbrican de forma a componer un estadio de tensión psíquica tamaño, que es capaz de conducir el adolescente a cometer actos delictuosos como medio de sentirse bien y, en otra vertiente a de tentar comprender de qué modo el acto de delinquir consigue suplir su necesidad de reconocimiento. Estas son interrogantes muy fuertes, capaces de desafiar al intelecto más bien preparado, porque las actitudes de transgresión acarretan sanciones de todas las órdenes, culminando en una progresiva exclusión y estigmatización social, en que los muchachos pierden el contacto con la realidad social, transformándose, en figuras abjetas, aisladas, sin un objetivo en la vida más allá de la práctica de violencias.

La respuesta que más puede aproximarse de esclarecer esta interrogación, es la de que esta necesidad, que es característica marchante del ser humano y que de modo más acentuado se observa en los niños y adolescentes, da forma como viene siendo expresada, por esta categoría de individuos, tiene una origen neurótica, tomándola como una variable psicológica-existencial y de otra parte que el adolescente se encuentra en conflicto armado con la sociedad en la cual está inmerso y siente la necesidad de decirle esto, de alguna



manera. Como no se hace oído por su discurso oral-corpóreo, realiza un tipo de discurso que rompe con la normalidad y los preceptos de seguridad social.

2 EL DESEO DE RECONOCIMIENTO INDIVIDUAL

Todo ser humano desea ser reconocido por aquello que es y por aquello que puede venir a ser porque esto, en su concepción más profunda, es una garantía de seguridad junto a sus coetáneos y a sus tutores. Puede, también, ser comprendido como una forma abstracta capaz de proporcionarle la sensación de ser perteneciente a un determinado colectivo. El reconocimiento es una construcción muy compleja porque exige que el individuo realice algo de extremada relevancia para otra persona y esta entienda tal acción como siendo de gran valor pudiendo así retribuir el valor por medio de un sentimiento que llama reconocimiento y a partir de ahí tenemos la idea aproximada de que para que el niño o el adolescente se reconozca como individuo de valor o alguien debe realizar alguna cosa que esté más allá de sus capacidades, algo que sea capaz de despertar la admiración de los otros por su hecho y la su propia.

No estar insertado en un grupo como miembro y agente produce muchas enfermedades psíquicas en los adolescentes, destacando la angustia y la depresión. Son producidas no porque sean originarias directas de tal situación, mas, porque genera dudas en los individuos acerca de sus capacidades humanas, que, por su vez van, a los pocos, se



transformando en verdades sólidas, explicaciones que comienza a cosechar de otros puntos y a utilizar como forma para entender y comprender su soledad. Esta es una condición típicamente humana, la de buscar y encontrar una explicación para todo que le perturbe el espíritu. Ni siempre la respuesta alcanzada es la cierta o la mejor, sin embargo, tales surgen partiendo de sus sentimientos personales y condiciones psicológicas que conducen a la mayor de las veces a percepciones equivocadas acerca de sí mismos.

La delincuencia juvenil que llega al punto de ser tratado como un medio de sí mismo para alcanzar un fin, que sea la satisfacción egoística de un individuo o que sea la manutención de amplias redes de control de negocios excusos que necesitan de mano de obra que esté fuera de las jurisdicciones normales y que pueda ser sustituida con facilidad, permitiéndonos comprender que, por detrás de un sentimiento y de una ansia de reconocimiento existe toda una construcción maquiavélica utilizada con el intuito de mantener negocios brutos, transformando los adolescentes en víctimas de sus propias metamorfosis psicofisiológicas, por las manos de personas sin escrúpulos, meros juguetes, más victimados por la ignorancia natural de los cambios y por el silencio de las personas responsables por orientarlos.

El deseo de reconocimiento individual o auto reconocimiento, sigue una línea estrecha que comienza desde el nacimiento y sigue por la edad en que comienza a comprender las cosas en sus condiciones más rudimentarias terminando, solamente, con la condición de muerte. En todas las categorías de vida, el hombre estará insertado en un código de valores que guiarán su ética, para el bien o para el mal, de acuerdo con aquello que sea la construcción de sus paradigmas.



El ansia de ser reconocido por sí mismo es una invariable de carácter inconsciente, porque tiene que ver con la protección de la vida física y psicológica del individuo humano en que por los periodos de infancia y adolescencia no posee fuerzas suficientes para defenderse, por sí solo, de sus enemigos y opresores, en potencial y en esto punto, llegamos a un denominador que, una vez que sienta amenazado, se su autoestima es elevada va tener coraje para buscar ayuda junto a aquellos en quien tienen confianza. Por el contrario, se su condición de autoestima es baja tiende a sentirse culpada por las molestias que viene sufriendo. Esto es situaciones muy comunes en crianzas que sufrieron ataques sexuales y que después se sienten como culpadas por tal agresión porque cuando cuestionadas acerca del porqué se aproximaron del agresor, quedan avergonzadas de decir que estaban en búsqueda de un poquito de amor, cariño, afecto y protección.

3 EL DESEO DE RECONOCIMIENTO COLECTIVO

El hombre es una creatura solitaria y se une a otros iguales suyos por conveniencia o necesidad. Al largo de su proceso evolutivo y en especial después del surgimiento y desarrollo de su corteza, analiza, con mucha profundidad sus acciones con relación a los demás que están cerca de sí. Por causa de las extremadas limitaciones físicas a que fue sometido el ser humano por la naturaleza, sí encontró obligado a unirse a sus compañeros como una forma de garantizar victorias en las batallas más complejas, como la cazada, las guerras y la construcción de un medio de imponer respeto, algo como una forma de inhibición de ataques por parte de sus enemigos y/o rivales.



La convivencia grupal fue, a los pocos, suscitando el nacimiento de otros tipos de comportamientos; estos, por su vez, dieron origen a costumbres transformándose en cultura y más adelante en tradición. Cuando llegó a este punto de convergencia se transformó en necesidad biológica y antropológica, una condición sin la cual ya no era más posible al individuo sentirse feliz, porque fue infundido en su espíritu el miedo de que la condición de soledad y aislamiento pudiese dejarlo vulnerable a las fuerzas ocultas que tramaban fuera de su dimensión de conocimiento cognitivo e intelectual. En el tanto, para hacer parte del grupo era necesario que fuese reconocido por el mismo como alguien de valor para este grupo, tenía que probar su coraje y relevancia ante pruebas desafiantes. Aquí, ya se tiene la primera convicción de que el colectivo se tornó más poderoso que el individuo.

Esto ya nos confiere elementos para defender con seguridad que el reconocimiento colectivo no se efectúa por aquello que el individuo sea, antes por aquello que es capaz de proporcionar al grupo. Ayuda, de igual forma, en la comprensión acerca del porqué que las personas que son aisladas de los colectivos tienden a ser depresivas y algunas toman la decisión de suicidar. El impedimento de hacer parte del colectivo les da la respuesta de que son incapaces de contribuir para la manutención o crecimiento del mismo, o sea, son imprestables. Así que los miembros del colectivo de infractores ejecutan más y más acciones delictuosas que propicie el aumento del capital del grupo, porque estos aglomerados son gestionados como empresas que componen la bolsa de valores y los participantes tienen la obligación de contribuir para la elevación de su capital de trabajo, utilizando la máxima de que cada miembro vale en la medida del que produce; entonces, se



no produce nada no vale nada y esto es un golpe porque en la mayoría de estos adolescentes provienen de hogares donde son tratados como peso muerto, facto que colabora en la interpretación de la violencia neurótica utilizada por los delincuentes en sus acciones y que, aún, al menor resistencia de la víctima es motivo para la deliberación despótica de actos violentos hasta mismo con la muerte inminente de quien presente resistencia.

CONCLUSIONES

Al largo de esta investigación se discutió mucho acerca de la delincuencia juvenil y sus impactos sobre la psicología del adolescente de una manera que se puede comprender que ella es un problema doméstico, de orden familiar, específicamente causada por la falta de una educación doméstica que consiga direccionar los niños para una comprensión de aquello que sea vivir en sociedad.

La cuestión de la delincuencia juvenil es una problemática que desafía la sociedad hodierna en búsqueda de una solución; sin embargo, esta también, está a omitirse en el compromiso porque sabe muy bien que al encontrar la cura para el mal, habrá perdido una amplia parte de su libertad y su condición de irresponsabilidad para con los niños y niñas, teniendo que asumirse como personas a las cuales fue imputado una obligatoriedad natural de educar y conducir sus hijos hasta la mayoría y la superioridad como especie dotada de razón, como hombres que son, por naturaleza.

Fue posible identificar que en la medida en que la familia fue tornándose más debilitada, en la misma proporción fue creciendo los índices de violencia cometida por



niños y niñas y por adolescentes y esto no está vinculado, directamente, a sentimientos de poses de bienes materiales; la vinculación directa está ligada a intereses de ser reconocido por la sociedad en que esté involucrado, porque con el pasar del tiempo, crean mundos subjetivos fantasiosos, paralelos a los ambientes formales que constituyen formas estatales, construyendo paraísos artificiales en que son temidos y no amados. En estos espacios, estos adolescentes ya sin una perspectiva de vida imponen el miedo porque esto es el único sentimiento que conoce desde que miró la luz del día.

Cuando ocurre una ruptura de los lazos afectivos parentales en cualquier altura entre la infancia y la adolescencia no hay más como haber una religación entre estos. Habrá siempre un espacio en blanco, un hiato entre uno y otro en que no existe la posibilidad de un nuevo acierto de cuentas. Los únicos sentimientos que superviven en estas crianzas son el odio y el deseo de venganza, sentimientos que les provocan sensaciones de conflicto porque son, por un lado, obligados, por las convenciones y construcciones sociales, a amar sus padres y de otro, esto es un esfuerzo muy gran porque no hubo una construcción afectiva íntima y recíproca de lazos que fuese capaz de unirlos. Mismo que en un plano concreto, mantengan las apariencias de una relación afectiva cordial, esto se trata no más que una farsa enorme para fugar de las cobranzas de la sociedad. Esta ruptura puede ser espontánea en que uno de los padres o los dos simplemente abandonan a los hijos, no haciéndose interesados en sus condiciones de vida o salud, bien o malestar, habiendo un distanciamiento ni siempre físico, pero, emocional para con el niño. Tal ruptura puede



ocurrir por fuerzas ajenas a los involucrados como por muerte de uno de los padres o de los dos, prisión o divorcio.

Cuando ocurre esto, ni siempre hay control por parte de la madre o de quien quedó responsable por la protección y cuidados con la crianza en construir un discurso que pueda reparar, de algún modo la pérdida. Los niños siempre entenderán la pérdida de un miembro familiar importante como un abandono y por más que diga que sublimó tal condición o que tal cosa no los afectó, directa o indirectamente, estará siempre a esconder sus sentimientos más profundos y más oscuros. En el plan abstracto jamás ocurre una ligación elemental con otras personas, quedando siempre un deseo no satisfecho, no realizado; por tanto, siempre latente y en búsqueda de realización; en búsqueda de un eje perdido que fuese capaz de producir equilibrio y posibilidad de manutención de la economía psíquica. Esto es un desafío para el propio individuo porque no es posible alguien de fuera encontrar tales respuestas y darles una solución que consiga atender a tal anhelo, por serlo de orden subjetiva. Hasta qué punto el adolescente ya fue afectado por la situación de privación y en qué profundidad esto todo provocó cambios y transmutaciones en sus percepciones de la realidad objetiva es un misterio [*casi*] imposible de darse a conocer con seguridad, porque mismo que él sea transparente en su exposición guarda en su íntimo cosas que no pretende revelar por miedo, vergüenza; situaciones que lo disminuyen como hombre, como ser humano. Esto genera sentimientos de imposibilidad de avanzar para otros niveles de la vida social en que hay necesidad de soporte de otros individuos y sus sensaciones de aislamiento, de autoestima baja, muchas veces casi ausentes, lo que los transforma en



monstruos cuando en acción, la carga de miedo mezclado al odio de la existencia forman una condición única que no puede ser superada sin un deseo singular del propio adolescente. Como soy natural de ser, este individuo debido a su constitución psíquica [*cognitiva e intelectual*] no consigue superar las paradojas, dicotomías e incertidumbres que afligen su espíritu.

Al largo de este trabajo buscó comprender cómo y porque la delincuencia juvenil acaba siendo utilizada por los adolescentes como una forma de obtener reconocimiento individual y junto a su colectivo. Esta no es una respuesta que puede ser alcanzada sin una buena dosis de indignación porque trae como explicación que, marcados por la ausencia de una estructura familiar sólida, capaz de proporcionarles la cantidad mínima de afecto necesario para un eficiente desarrollo psíquico, los chicos van a buscar tal aparato en lugares y/o en personas que, iguales a ellos o en grado más elevado de decadencia moral, terminan por utilizarlos como instrumentos para que puedan alcanzar sus logros maquiavélicos, transformando la delincuencia en un medio de vida por medio del cual se puede alcanzar sus fines.

Esta interpretación de la vida de que todo deseo debe ser atendido en su plenitud y al gusto del individuo es producto de una educación decadente, inmoral, que no lleva en cuenta el aspecto político de la vida humana, marcada pela existencia de un *Estado de Derecho* constituido, en que los deberes y derechos de cada uno es especificado y el respeto a estas normas es *conditio sine qua non* para la convivencia pacífica e armónica entre los individuos.



La ausencia de ritos de pasaje en la sociedad moderna tiene provocado esta frustración en los individuos adolescentes que, de una hora para otra, se miran en el mercado de trabajo en la lucha con la vida y no son definidos por la sociedad con un símbolo que les confiera algún tipo de reconocimiento. Ausente de ellos este aparato psicológico se tornan creaturas perdidas y sin nexos con sus causalidades y puede llegar a conclusiones muy precisas de que la ausencia de estos desafíos coordinados representan la causa más profunda del aumento de la delincuencia entre los adolescentes en los últimos tiempos.

El adolescente delincuente no está más en búsqueda de *status quo*, por medio de la adquisición de bienes materiales; su interés es por algo que no está a su alcance, pero, que desea mucho, porque hay un espacio vacío en su espíritu que lo obliga a resolverlo, como se fuese un estadio esquizofrénico para el cual no existe solución y por tanto, la solución ya está dada. Sin embargo, no es esta la lectura que hace y sigue buscando algo intangible, exigiendo que la sociedad tiene que proporcionarle, por bien o por malo y a cada negación por parte de la misma más crece su odio contra todos que enjuicia estén usurpando un derecho suyo, garantizado por la naturaleza y, en la misma medida que crece su rabia, crece su incapacidad de coordinar sus acciones delictuosas que van se tornando cada vez más violentas y agresivas hasta el punto que tiene que ser eliminado por haber se tornado incontrolable por los comandantes del grupo a que hace parte, porque mismo entre pandillas, la violencia debe tener sus límites, una vez que son todos desconfiados, cobardes, dotados de miedo e inseguros cuanto a las intenciones de sus compañeros. Esto puede ser



considerado como una paradoja de difícil comprensión si es que una paradoja pueda, de alguna manera ser comprendida, una vez que por sí solo, ya constituye una complejidad. ¿Cómo que una rama de actuación que tiene como valor la vida consigue atraer tantos chicos para su medio, mismo con todas las estadísticas mostrando que este es un camino sin vuelta? No es solamente la propaganda elaborada por los captadores de nuevos *talentos* o la seducción del dinero, poder, reconocimiento que, a pesar de ser cosas que transitan en el mundo subjetivo del niño están puestas desde fuera para dentro, existiendo un filtro que va permitir o no que tales coyunturas lleguen a los destinos que interesan a grupos de reclutadores.

Como propuesta de solución, la que se muestra más viable es una que busque fortalecer el poder familiar sobre los hijos con imponencia de límites y una educación que alcance el propósito de formar los chicos de modo integral y esto incluye prepararlos para enfrentar frustraciones y aprender a convivir con ella de modo distinto, con postura y disciplina. Esta no es una tarea fácil porque ni siempre las familias poseen tal condición de ofertar un grado elevado de disciplina a sus hijos o porque no tiene formación para tanto, o porque son disciplinados tanto o más que los chicos. Agrega a esto, el problema de que hay un discurso de empoderamiento de los muchachos desde edad muy temprana que los coloca en posición de inseguridad porque no poseen madurez psicológica suficiente para asumir ciertas responsabilidades por si solo y aún, quedando en una situación que es comprendida por ellos como abandono por parte de sus padres, siendo esta la principal causa demostrada para el avance de la delincuencia juvenil para índices cada vez más elevados.



Para la adolescencia, hay que proporcionar leyes que permitan que estos ejerzan funciones remuneradas en empresas públicas y privadas, porque así, estarán ejerciendo funciones de oficios involucrados con personas y situaciones que los desafíen a encontrar soluciones, discutir asuntos ligados a varios sectores del saber, de la vida y junto con esto van aprendiendo a administrar sus finanzas bien como a administrar sus frustraciones; sin embargo, tiene oportunidad de demostrar sus talentos y de ser reconocido por su trabajo y acción por sus compañeros. También es interesante que los padres los deleguen tareas a las cuales tengan que ejercer esfuerzos, tanto físicos cuanto intelectuales, respetando sus condiciones físicas y mentales.

Se concluye este trabajo proponiendo la continuación de estudios que puedan esclarecer aún más sobre los procedimientos que conducen a la práctica de actos delictuosos por adolescentes de distintas categorías sociales. Lejos de agotar el asunto, esta tesis buscó presentar una contribución en el sentido de comprender de qué forma la delincuencia juvenil sirve como herramienta de reconocimiento individual y colectivo para los adolescentes. Pero, al avanzar sobre una búsqueda por respuestas que esclareciesen la cuestión se descubrió que hay que profundizar en la psicología infantil y hebiátrica con inmensa profundidad a fin de encontrar posibles comprensiones acerca de los fenómenos que los involucran y como medio de huir de la miseria espiritual se adentran el mundo de la violencia en búsqueda de una mirada, por más insensata que sea. De esto, tiene que cuando un chico adolescente siente envidia y odio del jefe del grupo de criminales, deseando su lugar, no está sintiendo el anhelo por sus ropas caras o sus aparatos de oro, mujeres, carros,



dinero... Su envidia es por aquello que los otros dedican al jefe, sentimientos como aprecio, atención, admiración, reconocimiento, respeto, amistad; cosas que para las cuales no hay dinero o poder que pueda conquistar. Del mismo modo, siente envidia y odio de los muchachos no psicópatas y sociópatas por todo aquello que ellos pueden esperar de la vida, como un futuro amplio, familia, hijos, amigos, estudios, reconocimiento como individuos.

Todas estas cosas son productos de conquistas a partir de extensas luchas y desafíos superados. Para los chicos bien educados por sus familias no hay preocupación con sus futuros que los conduzcan a actos insanos creyendo que no podrán llegar a edad madura, porque saben que son amados por sus padres, luego, se sienten seguros, tejiendo relaciones saludables fuera de sus hogares. Ya los niños que son originarios de hogares sin condiciones de estabilidad viven a la margen de los sentimientos de seguridad, lo que los transforma en presas muy fáciles para individuos sin escrúpulos que hacen de la delincuencia juvenil un negocio muy lucrativo.

REFERENCIAS

AJURIAGUERRA, J. (1980). *Manual de Psiquiatria Infantil*. 2. Ed. São Paulo:

Atheneu/Masson. [Edición revisada y ampliada]. [Obra publicada, originalmente, el 1977].



AJURIAGUERRA, J. e MARCELLI, D. (1991). *Manual de Psicopatologia Infantil*. 2. Ed. Porto alegre: Artes Médicas / São Paulo: Masson. [Obra publicada, originalmente, el 1986].

ALEXANDER, F. y HEALY, W. (1946). *Las Raíces del Crimen: Psicoanálisis de los móviles de la conducta criminal*. Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina. [Obra publicada, originalmente, el 1935].

ALEXANDER, F. y STAUB, H. (1961). *El Delincuente y Sus Jueces Desde el Punto de Vista Psicoanalítico*. Madrid: Biblioteca Nueva. [Obra publicada, originalmente, el 1929].

DOSTOIEVSKI, F. M. (1955). *Os Irmãos Karamázovi*. Vol. 3. Rio de janeiro: Livraria José Olympio Editora. (3 vol.). Obra publicada, originalmente, el 1879].

DOSTOIEVSKI, F. M. (2000). *Crime e Castigo*. São Paulo: Nova Cultural. Obra publicada, originalmente, el 1866].

DOSTOIEVSKI, F. M. (2015). *El Adolescente*. Madri: Luarna Ediciones. [Obra publicada, originalmente, el 1875].

DURKHEIM, E. (2004). *O Suicídio*. São Paulo: Martin Claret. [Obra publicada, originalmente, el 1897].

ELIAS, N. (2000). Nota sobre os conceitos de “estrutura social” e “anomia”. In: ELIAS, N. e SCOTSON, J. L. (2000) *Os estabelecidos e os outsiders: sociologia das relações de poder a partir de uma pequena comunidade*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar. Apêndice 2.



- FREUD, S. (2006 [1927-1931]). *O Mal Estar na Civilização*. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XXI. Rio de Janeiro: Imago.
- FREUD, S. (2009 [1932]). Por quê a Guerra? Carta a A. Einstein. In: *Escritos Sobre a Guerra e a Morte*. Covilhã: Lusosofia: Press.
- FREUD, S. (2006 [1937]). *Construções em Análise*. In: Edição Standard Brasileira das Obras Completas de Sigmund Freud, Vol. XXIII. Rio de Janeiro: Imago.
- FREUD, S. (2006 [1939]). *Moisés e o Monoteísmo*. In: Edição Standard Brasileira das Obras Psicológicas Completas de Sigmund Freud, Vol. XVIII. Rio de Janeiro: Imago.
- FREUD, S. e Andréas-Salomé, L. (1974). *Correspondência Completa*. Rio de Janeiro: Imago.
- FREUD, S. (2004). *Escritos Sobre a Psicologia do Inconsciente*. Rio de Janeiro: Imago.
- GRINDER, R. E. (1976). *Adolescencia*. México: Editorial Limusa. [Obra publicada, originalmente, el 1973].
- IMBRIANO, A. H. (2011). *La Tanatopolítica y su violencia: Efectos Subjetivos*. Cali: Universidad de san Buenaventura Seccional Cali/ Colectivo de Análisis Lacaniano (CANAL).
- IMBRIANO, A. H. (2015). *¿Por Qué Matan Los Niños? Aportes del psicoanálisis a la prevención del delito y la justicia penal juvenil*. Buenos Aires: Letra Viva.
- IMBRIANO, A. H. (2016). *A Insuportável Solidão Contemporânea*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.



- IMBRIANO, A. H. (2016). *Consecuencias Intersubjetivas y Sociales de Los Procesos de Ilegitimación de Lo Ilegítimo*. Tesis (Doctorado en Psicología Social). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Psicológicas - Universidad Kennedy.
- IMBRIANO, A. H. (2016). *La Investigación en Psicoanálisis*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.
- IMBRIANO, A. H. (2016). *Un Aporte Metodológico: Jaako Hintikka*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.
- IMBRIANO, A. H. (2016). *Un Uso Posible de la Interrogación*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.
- IMBRIANO, A. H. (2016). *De Orfeu a Dionísio A Vez de Tântatos*. Buenos Aires: Universidad Kennedy.
- JASPERS, K. (2015). *Psicopatología General*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. [Obra publicada, originalmente, el 1913].
- LACAN, J. (2009). El estadio del espejo como formador de la función del yo [*je*] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: *Escritos* (pp. 99-106). México: Siglo XXI. [Texto, originalmente, presentado como ante el XVI Congreso Internacional de Psicoanálisis, en Zurich, el 17 de julio de 1949].
- LACAN, J. (2009). La agresividad en psicoanálisis. En: *Escritos* (pp. 107-128). México: Siglo XXI. [Obra publicada, originalmente, el 1966].



- LACAN, J. (2009). Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología
En: *Escritos* (pp. 129-150). México: Siglo XXI. [Obra publicada, originalmente, el 1966].
- MARCELLI, D. y BRACONNIER, A. (1986). *Manual de Psicopatología Del adolescente*.
México: Masson. [Obra publicada, originalmente, el 1984].
- MUSS, R. (1974). *Teorias da Adolescência*. 4. Ed. Belo Horizonte: Interlivros.
- PINEL, J. J. P. (2006). *Biopsicología*. 4. Ed. Madri: Person Educación S.A.
- PINKER, S. (2004). *Tábula Rasa: A negação contemporânea da natureza humana*. São Paulo: Companhia das Letras.
- RAMOS, Arthur. (1954). *A Criança Problema*. 4. Ed. Rio de Janeiro: Casa do Estudante do Brasil. [Obra publicada, originalmente, el 1939].
- REIK, T. (1965). *Psicoanálisis Del Crimen – El Asesino Desconocido*. Buenos Aires: Ediciones Hormé. [Obra publicada, originalmente, el 1932].
- RONCAL, F. P. D. (1952). *Manual de Neuropsiquiatria Infantil*. 2. Ed. México D.F.: La Prensa Médica Mexicana. [Edición revisada y ampliada]. [Obra publicada, originalmente, el 1940].
- RUBINSTEIN, J. L. (1969). *Principios de Psicología General*. 2. Ed. La Habana: Instituto del Libro. [Obra publicada, originalmente, el 1940].
- SANTROCK, J. W. (2004). *Psicología Del Desarrollo En La Adolescencia*. 9. Ed. Madrid: McGRAW-HILL/Interamericana de España, S. A. U.



SILVA, G. P. e SILVA, J. P. (1933). *Crime e Psíco-Análise*. Rio de Janeiro: Livraria Editora Marisa.

SOUZA, S. R. (2017). *O Que Farei da Minha Vida ao Sair Daqui?* Um ensaio sobre pedagogia carcerária. Curitiba: Appris.

VON FRANZ, M.-L. (1992). *Puer aeternus: A luta do adulto contra o paraíso da infância*. São Paulo: Edições Paulinas.